

¿Hacia dónde vamos?

Aprendizajes y retos 2021 para Bogotá, en medio de la pandemia

 www.bogotacomovamos.org

Comité Directivo

Daniel Uribe Parra

Director Ejecutivo
Fundación Corona

Nicolás Uribe Rueda

Presidente
Cámara de Comercio de Bogotá

Padre Jorge Humberto Peláez S.J.

Rector
Pontificia Universidad Javeriana

Ernesto Cortés Fierro

Editor Jefe
El Tiempo Casa Editorial

Cristina Vélez

Vicepresidente de Articulación Pública Privada
Cámara de Comercio de Bogotá

Roberto Pombo

Director General
El Tiempo Casa Editorial

Comité Técnico

Adriana Aldana

Asistente de Rectoría y Jefe de Protocolo
Pontificia Universidad Javeriana

Ernesto Cortés Fierro

Editor Jefe
El Tiempo Casa Editorial

Mónica Villegas Carrasquilla

Gerente de Proyectos Sociales
Fundación Corona

Orlando Molano Pérez

Director de Gestión Pública y Ciudadana
Cámara de Comercio de Bogotá

Equipo Bogotá Cómo Vamos

Felipe Bogotá

Director

María Lucía Rueda Echeverría

Coordinadora de Comunicaciones

Tania Lorena Arévalo Rivera

Asistente Administrativa

Diana Rincón

Asistente Operativa

José William González Bonilla

Consultor

Contacto:

Av. Calle 26 # 68B-70
Sala de proyectos / programa Bogotá
Cómo Vamos
@bogotacomovamos
www.bogotacomovamos.org

¿Hacia dónde vamos?

Aprendizajes y propuestas 2021 para Bogotá, en medio de la pandemia

Bogotá así como muchas ciudades del mundo y sus gobiernos, se han enfrentado a una crisis sanitaria con repercusiones sociales y económicas sin precedentes en la historia reciente. La pandemia y los efectos han superado las previsiones que se estimaron en el primer semestre del año 2020. Para inicios de diciembre, la ciudad registró 8.536 personas fallecidas a causa de la pandemia y un total de 375.315 casos acumulados.

Según el DANE, a cierre de 2019, la pobreza multidimensional aumentó con respecto al año 2018, al pasar de 4,1% a una tasa de 7,1%; lo cual plantea la hipótesis que podría seguir aumentando, debido a los efectos de la pandemia en componentes como menores ingresos, acceso a salud, deserción escolar, entre otros. Ahora bien, para el periodo julio-septiembre de 2020, la tasa de desempleo en Bogotá se ubicó en 22%, superando el promedio nacional (17,5%); por otro lado, la ciudad registró una tasa de informalidad del 39,4%. Ahora, dichos resultados pueden dar cuenta que la pandemia, pudo impactar la situación económica de los hogares.

La percepción ciudadana sobre los efectos de la pandemia, complementan los indicadores mencionados. Según la encuesta virtual *MiVozMiCiudad*, realizada junto con la *Red de Ciudades Cómo Vamos* y la *Fundación Corona*, que recolectó información sobre la percepción de 12.616 bogotanos entre el 21 de julio y el 18 de agosto, 3 de cada 10 personas se consideró pobre. Posteriormente, se realizó una segunda fase con una muestra de 2.398 personas, entre el 5 y el 30 de noviembre de 2020, la cual mantuvo una tendencia observada en la primera etapa; un 66% de los encuestados manifestó que un miembro del hogar perdió su empleo a causa de la pandemia. Cifras como estas soportan que tan sólo el 19% de los encuestados consideran que las cosas van por buen camino.

Un escenario de crisis es el estado ideal para replantear, reformular y reconstruir desde la base de los aprendizajes y el impacto ocasionado. Bogotá tiene la oportunidad de cuestionar su modelo de desarrollo y diseñar una hoja de ruta que promueva una visión que brinde mejores oportunidades para todas las personas; así como impulsar una agenda de desarrollo urbano sostenible teniendo la participación ciudadana como un eje transversal en cualquier nueva visión de futuro. Uno de los principales aprendizajes que dejó la pandemia es que una ciudadanía informada, cohesionada y con confianza es un pilar fundamental para promover gobiernos más eficientes y generar comportamientos que permitan crear un ambiente propicio para enfrentar situaciones, como lo es una crisis sanitaria.

El año 2020 deja aprendizajes y reflexiones acerca del desarrollo de las ciudades en el mundo. Por esta razón, Bogotá Cómo Vamos, desarrolló ocho aprendizajes que ha dejado este año, los cuales buscan aportar en la reactivación de la ciudad, desde la gestión del conocimiento, para que los tomadores de decisión, tanto públicos como privados, tengan como insumo al momento de formular, diseñar, ejecutar y evaluar las políticas y programas que impactan en la ciudad.

Ocho aprendizajes del año 2020

1) Una buena gestión pública rinde frutos, en especial al momento de gestionar crisis: la calidad y fortaleza de la institucionalidad pública, permite impulsar el desarrollo sostenible. Gobiernos con reglas claras, una institucionalidad basada en la transparencia, la colaboración y el manejo adecuado de los recursos públicos, brindan un ambiente de crecimiento y desarrollo social. Al momento de enfrentar una crisis, estos pilares se tornan esenciales para soportar los choques. En medio de la dificultad, el gobierno distrital pudo proveer soluciones rápidas durante la pandemia desde la atención en salud, hasta los programas de ingresos solidarios para las poblaciones vulnerables.

Por otro lado, haber tenido finanzas distritales saludables y transparentes durante los últimos años permitieron proponer un cupo de endeudamiento para impulsar la reactivación económica, logrando generar soluciones anti cíclicas; uno de los caminos recomendados en términos de política fiscal al momento de enfrentar choques externos.

2) La desigualdad y segregación socio-espacial aumentan el impacto de las crisis: Bogotá, previo a la pandemia, tenía una tasa de informalidad del 40%, un coeficiente de gini del 0,504 (DANE. GEIH. 2018) (siendo uno de los más elevados a nivel nacional) y una concentración del déficit de vivienda en los estratos socioeconómicos bajos. Un ejemplo de lo anterior, se puede evidenciar en la situación nutricional de niñas y niños. De acuerdo con el *Índice de la Situación Nutricional en la Primera Infancia*, realizado por Bogotá Cómo Vamos y Fundación Éxito, 10 de las 19 localidades analizadas presentan un desempeño medio bajo y bajo para proveer una nutrición adecuada para niñas y niños.

Este contexto pudo llegar a convertirse en terreno fértil para que los hogares fueran afectados por la pandemia. Esta hipótesis se comprueba en los resultados obtenidos mediante las encuestas de percepción ciudadana en 2020. Durante la fase I de MiVozMiCiudad, el 40% de las personas afirmó que los ingresos del hogar no alcanzaban para cubrir los gastos mínimos, mientras que en la fase II el porcentaje fue de 47%. En el nivel socioeconómico bajo se tuvo un porcentaje de 51% en la primera etapa y de 58% en la segunda. Los anteriores resultados, dan cuenta de un detrimento en los

ingresos de los hogares a causa de la crisis sanitaria, proporcionando un aprendizaje sobre la vulnerabilidad que tiene un territorio con condiciones de desigualdad y segregación.

3) El trabajo multiactor y un abordaje integral de las problemáticas son el mejor camino: la pandemia planteó una dicotomía entre salud y economía, los hechos demostraron que no es posible abordar un tema estructural desde una sola mirada. Esta dicotomía es el símbolo de otras que refuerzan la urgencia de evolucionar en discusiones como: crecimiento económico versus sostenibilidad ambiental. Asimismo, los gobiernos locales no cuentan con la capacidad de enfrentar, de manera independiente, una crisis de gran envergadura; por el contrario, durante el 2020, el apoyo del sector privado, la academia y la sociedad civil han visibilizado, con hechos, la necesidad de sumar esfuerzos para brindar mayor bienestar a todas las personas.

Un ejemplo de esto fue el monitoreo y control de la pandemia apoyado por diferentes grupos de salud -conformados por la academia y sociedad civil- en articulación con la Alcaldía o las diferentes acciones de organizaciones sociales, comunitarias e individuos particulares; que buscaron mitigar el impacto en la pérdida de ingresos de los hogares.

4) Una nueva oportunidad con la equidad de género y la juventud: marcos nacionales e internacionales, en diferentes agendas de desarrollo y derechos humanos, así como investigaciones, han demostrado sistemáticamente que políticas inclusivas para mujeres son beneficiosas en todas las dimensiones para la sociedad. Desafortunadamente, la pandemia visibilizó los diferentes niveles de inequidad de género, desde la violencia hasta las oportunidades económicas. En particular, la tasa de desempleo en mujeres estaba en 24,6% en el periodo julio-septiembre, superior al promedio de la ciudad (22%).

Similar a las mujeres, los jóvenes también han sido impactados. La tasa de desempleo de los jóvenes de 14 a 28 años fue 30,8%. Según la segunda fase de MiVozMiCiudad, el 37% de las personas entre 18 y 25 años consideró que su salud física es peor hoy que antes del Covid-19; mientras que, para salud mental, la percepción negativa llegó al 55%. Debido a lo mencionado anteriormente, una reflexión que debe seguir instalada en los tomadores de decisión, es que cerrar brechas en las inequidades de género y proveer oportunidades de calidad para la juventud, brindan mayor resiliencia en la sociedad ante futuras crisis y cambios en el devenir de la ciudad.

5) Cuando hay voluntad política se pueden superar grandes desafíos urbanos: la crisis fue un escenario propicio para poner en el centro a las personas y el grado de urgencia que merecen temas como la pobreza. La Alcaldía radicó ante el Ministerio de Hacienda el “Acuerdo Social por Bogotá”;

una iniciativa que busca proveer renta básica para 900.000 hogares pobres y vulnerables, ofrecer soluciones para 80.000 jóvenes en materia educativa, subsidios de salud para 63.740 personas, apoyos a 110.000 empresas y 50.000 empleados, mejorar la situación de vivienda de 8.000 hogares y redistribuir el cuidado para las mujeres. Esto se puede sumar a los giros realizados por el Programa de Renta Básica a 670.000 hogares hasta septiembre de este año.

Estos resultados y propuestas podrían ser difíciles de gestionar de forma rápida, ágil y sin procesos largos de análisis entre los actores públicos y privados, en un estado natural sin un escenario de crisis. La renta básica estaba planteada desde hace años; sin embargo, era una iniciativa que confrontaba modelos ideológicos, análisis de capacidades, pertinencia, entre otros. El escenario de crisis dio un ejemplo de cómo problemas estructurales pueden ser abordados con mayor voluntad, desde que exista voluntad política. Esto podría pensarse en temas cruciales para el desarrollo de la ciudad, como un acceso universal a internet o soluciones de vivienda dignas para todas las personas.

6) La tecnología debe impulsar el cambio social y cerrar brechas: este año terminó de posicionar a la tecnología como un eje de desarrollo y de crecimiento; permitiendo armonizar el cambio de dinámicas laborales como el teletrabajo, diversificar la matriz productiva y conectar a la ciudadanía con la gestión pública. No obstante, preocupa que el acceso a la tecnología, al igual que a otros bienes y servicios, sea sólo un beneficio para quienes tienen capacidad adquisitiva para su acceso. La tecnología debería ayudar a cerrar brechas en materia educativa, económica y social y no profundizarlas dejando atrás grupos y sectores que no tienen el acceso en calidad y cobertura. El índice de penetración a internet en Bogotá es de 25%. Adicionalmente, según las dos fases de MiVozMiCiudad es un servicio con una satisfacción menor al 40%, donde la menor satisfacción se encuentra en los estratos socioeconómicos bajos. Por último, la tecnología puede seguir mejorando la prestación de servicios y eficiencia del Estado hacia el ciudadano. De acuerdo con la encuesta virtual, en su segunda fase, el 78% está de acuerdo en que la mayoría de trámites con entidades públicas se resuelvan de manera virtual.

7) Seguir incorporando el concepto de ciudades inteligentes: el concepto de ciudades inteligentes tomó fuerza con la implementación de la Nueva Agenda Urbana, establecida en Quito en el 2016. Una aproximación a una ciudad inteligente, según La Unión Internacional de Telecomunicaciones, define una ciudad sostenible inteligente como: "una ciudad innovadora, que usa las tecnologías de la información y de la comunicación y otros medios para mejorar la calidad de vida, la eficacia de la operación urbana y de los servicios y la competitividad, al mismo tiempo que garantiza cubrir las necesidades de las generaciones presentes y futuras en cuanto a los aspectos económicos, sociales, ambientales y culturales."

Durante el año 2020, Bogotá lideró el Índice de Ciudades Modernas y el Índice Nacional de Competitividad mostrando recursos y atributos necesarios para seguir siendo un referente nacional en productividad, incorporación de las TIC y desarrollo económico. Asimismo, la crisis sanitaria sigue mostrando que las ciudades pueden desarrollar resiliencia y adaptabilidad a los choques externos, mediante el uso apropiado de la información para generar soluciones hacia una ciudad sostenible.

8) Adaptación y mitigación al cambio climático: la crisis sanitaria dejó de manifiesto que estar preparados ante cualquier crisis es un camino de menor costo y con menos retrocesos en indicadores socioeconómicos. El 2020 dejó como aprendizaje que la crisis climática requiere medidas urgentes y multisectoriales para prevenir efectos devastadores en el territorio y la población. La calidad del aire en Bogotá sigue preocupando y los ahorros generados este año, debido a la disminución en la actividad económica, son marginales desde una perspectiva de largo plazo; sin embargo, la leve mejora en la calidad del aire es un mensaje para promover agendas de movilidad sostenible, economía circular, acelerar los planes de tratamiento de aguas residuales y la plantación de árboles que mitiguen el impacto del cambio climático. Por otro lado, al igual que la emergencia sanitaria, la crisis climática afecta de manera diferencial a las poblaciones vulnerables; por lo cual es necesario generar medidas diferenciales para las poblaciones más sensibles ante emergencias. Según la Secretaría de Ambiente, a inicios de este año, 2.000 personas pierden la vida por año debido a la mala calidad del aire.

Decálogo de propuestas para el 2021

El año 2021 plantea retos urbanos significativos que abarcan todos los sectores y actores. Tomando como referencia los aprendizajes anteriormente mencionados, analizando los efectos de la pandemia y evaluando el Plan Distrital de Desarrollo y su propuesta presupuestal para el siguiente año, Bogotá Cómo Vamos propone un decálogo de propuestas para el 2021.

Se toma como referencia los cinco retos urbanos desarrollados por la Fundación Corona, la Red de Ciudades Cómo Vamos y el PNUD (2016), los cuales muestran un horizonte sobre los principales desafíos de las ciudades colombianas; tomando como eje rector la Agenda 2030 desde la mirada de la territorialización de los ODS. Adicionalmente, se ha agregado un sexto reto urbano: Gestión Pública, Transparencia y Participación, el cual pretende resaltar la toma de decisión y políticas públicas inclusivas y transparentes; capaces de responder a los desafíos que enfrenta el territorio y garantizar el cumplimiento de los derechos de todos y todas en la ciudad. (Plan de Acción Regional para la implementación de la Nueva Agenda urbana en América Latina y El Caribe, 2018).

Los seis retos urbanos son:

1. Pobreza, informalidad y desigualdad.
2. Educación de calidad.
3. Cambio climático y resiliencia urbana.
4. Ciudades Sostenibles e Incluyentes.
5. Seguridad ciudadana, Paz y Coexistencia Pacífica.
6. Gestión Pública, Transparencia y Participación.

La justificación para usar este marco de referencia, es posicionar la importancia de una mirada de largo plazo a pesar de la crisis. Para esto, la agenda 2030 puede ser un apoyo y hoja de ruta que retome el camino de la reactivación post covid.

La incorporación de la agenda de Desarrollo Sostenible viene permeando la planeación, ejecución y evaluación del sector público y privado. De esta manera, se plantean 10 propuestas que integran los principales retos de ciudad, los ODS que permitan monitorear en el futuro los avances y retrocesos de forma medible y objetiva (ver Anexo 1).

1) Reactivación económica incluyente: la reactivación económica, según organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y la Comisión Económica para

América Latina y El Caribe (CEPAL), se estima será un proceso lento y con un crecimiento económico menor a lo proyectado por los países durante 2020. De esta manera, garantizar ingresos en los hogares será un desafío que puede ser apoyado por políticas de reactivación inclusivas con los grupos y sectores más vulnerables.

En primera medida, garantizar la destinación de recursos para los hogares en situación de pobreza. En segundo lugar, los programas deberían establecer nuevos programas orientados a una reactivación económica inclusiva para las mujeres y jóvenes, desde el enfoque poblacional y desde el enfoque productivo a las MiPymes, quienes representan el 99% de las empresas de la ciudad. Por último, aprovechar proyectos como el “Plan Marshall” para impulsar la formalización empresarial; según datos de la Cámara de Comercio de Bogotá, entre enero y octubre, se renovaron y crearon 427.496 empresas. En este sentido, Bogotá sigue siendo una ciudad que impulsa el desarrollo empresarial y, en este escenario de crisis, es idóneo cambiar el rumbo de las altas tasas de informalidad. Lo anterior, puede ir acompañado de seguir generando incentivos para la creación de empresas y empleos formales en términos tributarios y de trámites administrativos.

2) Potenciar un enfoque comunitario más allá de la territorialización por localidades: las localidades son un buen punto de partida de georeferenciación del contexto social, económico, político y cultural de la ciudad. No obstante, el desarrollo urbanístico de Bogotá ha generado dinámicas en las cuales, varias localidades, presentan barrios con diferencias en su calidad de vida. Se propone que la destinación de recursos, espacios de participación para la toma de decisiones y programas de focalización, tengan como referencia un enfoque barrial o comunitario, de tal forma que se aprovechen atributos como la organización comunitaria y la cohesión social.

Una aproximación a destacar es la iniciativa “Sinergias para la solidaridad”, una alianza entre organizaciones de la sociedad civil, movimientos sociales, universidades, centros de investigación, organizaciones y redes internacionales y regionales, quienes desarrollaron el “Decálogo para el Mejoramiento Integral de Barrios para América Latina y El Caribe”; buscando construir una red de colaboración y empatía en el escenario post pandemia. Bogotá ya cuenta con una desagregación útil para este tipo de programas como lo son las Unidades de Planeamiento Zonal (UPZ), a través de las cuales se pueden acercar los recursos de una forma más eficiente, entendiendo un escenario donde el gasto público aumentó y los ingresos disminuyeron.

3) Monitorear el impacto de la pandemia en niñas, niños y jóvenes: el Covid-19 y sus posteriores medidas como las de confinamiento, tuvieron impactos en las futuras generaciones que son necesarios monitorear. La salud mental, la calidad de la educación, la violencia intrafamiliar y la

nutrición, han sido algunas de las problemáticas que han afectado a las niñas, niños y jóvenes en la ciudad. De acuerdo con *MiVozMiCiudad*, sólo el 22% estuvo satisfecho con la educación que recibieron los niños, niñas y jóvenes durante la pandemia, frente a un 43% que se sintió insatisfecho. Adicionalmente, los jóvenes entre 18 y 25 años, que afirmaron que su salud mental es peor en la actualidad que antes de la pandemia, fue de 52% en la fase I y de 55% en la fase II.

La propuesta es monitorear esta población desde un enfoque multidimensional, el cual permita evaluar y tomar decisiones de política pública de mediano y largo plazo que puedan amortiguar el impacto del futuro de la ciudad. *Bogotá Cómo Vamos* junto con la *Fundación Éxito* desarrollaron el *Índice de la Situación Nutricional en la Primera Infancia* con información previa a la pandemia, el cual permitió analizar el estado de niñas y niños desde una mirada integral. Este tipo de índices, con información 2020 y los años posteriores, puede ser un modelo de seguimiento y evaluación a la situación de estos grupos poblacionales.

4) Un POT desde el Desarrollo Sostenible: el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) terminó su fase de diagnóstico y seguirá con el proceso de formulación a inicios del próximo año. El gobierno ha trabajado bajo seis ejes temáticos: 1) La definición, usos, alcance y reglamentación de la estructura ecológica principal de Bogotá y su región; 2) la ciudad región, las relaciones de Bogotá con: la sabana el departamento y con la RAPE; 3) la movilidad sostenible de la ciudad y la región, con énfasis en una red de metro (segunda fase de la primera línea a Suba y Engativá y el tren al norte, al occidente y al sur); 4) la revitalización urbana con énfasis en la protección de los moradores; 5) concertación con Cundinamarca en las proyecciones de población, vivienda, hogares y ocupación y 6) la incorporación de la institucionalización y territorialización del sistema de cuidado.

Se propone que las etapas de formulación, concertación y aprobación utilicen como marco de referencia la Agenda 2030 y la Nueva Agenda Urbana; no sólo como guía sino integrando metas e indicadores específicos de monitoreo que proporcionen una base rigurosa al seguimiento del POT. Las metas e indicadores relacionados a los ODS 6, 7, 9, 11, 12, 13, 14 y 15 pueden brindar información que plantee metas que puedan evaluarse sistemáticamente.

5) Afianzar la propuesta de adaptación y mitigación al impacto del cambio climático: como se mencionó en los aprendizajes, prevenir es el camino sustentable y menos costoso ante futuras crisis. Se destaca el Proyecto de Acuerdo de Emergencia Climática propuesto por el Concejo de Bogotá junto con la Administración Distrital, el cual establece 10 ejes rectores para enfrentar problemas, como: la calidad del aire, el desaprovechamiento de residuos sólidos, las emisiones de gases de efecto invernadero, patrones de consumo, entre otros. Ahora, será necesario ajustar estos ejes rectores a

metas ambiciosas, pero alcanzables, que permitan plantear una hoja de ruta clara que facilite la interacción de los diferentes actores.

Se propone que se sigan promoviendo mesas intersectoriales al momento de aterrizar la hoja de ruta, debido a que el sector privado, los medios de comunicación y la sociedad civil tienen un papel fundamental en la implementación de la agenda. La ciudadanía tiene un rol fundamental, si se buscan cambios en los patrones de consumo y de comportamiento. Por ejemplo, en la fase II de *MiVozMiCiudad*, 2 de cada 10 ciudadanos se sintieron satisfechos con la calidad ambiental de la ciudad durante la pandemia. Finalmente, se refuerza que esta hoja de ruta incorpore indicadores de la Agenda 2030 para un monitoreo de largo plazo que pueda ser sistemático.

6) Agenda de Movilidad Sostenible: como lo mencionó el Informe de Calidad de Vida, el Covid-19 plantea como una oportunidad continuar con la expansión de la red de ciclo-infraestructura y mejorar su conectividad, de tal manera que siga aumentando el uso de este medio sostenible. Por otro lado, Bogotá debe seguir buscando la sostenibilidad en su modelo de movilidad; este debe ser visto desde los aspectos sociales (protección de vida y equidad), ambientales, económicos y de viabilidad financiera.

Entre los mayores retos de la ciudad se encuentran: proveer la infraestructura necesaria, la seguridad para los usuarios, gestionar eficientemente la operación y diseñar incentivos para que los ciudadanos opten por usar los modos sostenibles.

7) Seguimiento ciudadano e intersectorial al Plan Integral de Seguridad Ciudadana Convivencia y Justicia (PISCCJ): desde el segundo semestre del año se estableció el PISCCJ, el cual cuenta con el 36% del presupuesto total de la Secretaría de Seguridad para el periodo 2020-2024 y es una de las principales estrategias para dar respuesta a los retos de convivencia, seguridad ciudadana y justicia. Dicha iniciativa busca promover la participación ciudadana en su etapa de implementación mediante el desarrollo de espacios de participación con grupos y en zonas de mayor afectación de delitos y violencia; junto con actores como la Policía, la Fiscalía y otras secretarías. Estos espacios aportarían en disminuir la percepción de inseguridad que se ha presentado en el segundo semestre del año.

Según *MiVozMiCiudad*, la percepción de seguridad en el barrio durante la fase I fue del 28% y para la fase II del 13%, resultados que no acompañan el comportamiento de algunos indicadores cruciales en el monitoreo de la seguridad como lo son los homicidios y hurtos. Sin embargo, la percepción es un tema clave debido a que la confianza ciudadana es fundamental para establecer mecanismos ciudadanos de cuidado y prevención; que pueden incentivar un mayor uso y satisfacción del espacio

público. De acuerdo, con la encuesta virtual la satisfacción con el espacio público durante la primera etapa de medición fue del 21%, mientras que en la segunda del 28%.

8) Un sistema integrado de rendición de la inversión en obras públicas: el próximo año se reactivará el 90% de las obras públicas y se ha aprobado un presupuesto que destina un 80% para la inversión, principalmente, en infraestructura en los sectores de movilidad, salud y educación. Se propone un sistema de rendición integrado y continuo, que promueva la transparencia y rendición de cuentas. Esta integración proporciona beneficios como elevar el estándar en calidad y tiempos de las obras públicas, así como generar mayor confianza ciudadana; un elemento clave en la apropiación, sostenimiento y uso de las obras. Esto puede generar confianza ciudadana en las instituciones públicas, las cuales siguen teniendo desafíos desde la percepción de la ciudadanía.

9) Encaminar la inversión y el pago de la deuda para comenzar a retomar las finanzas distritales: Durante el 2020 se aprobó un cupo de endeudamiento por 10,8 billones de pesos, el cual se logró, en gran parte, por el recaudo tributario y el cuidado de las finanzas públicas. Se propone acercar los resultados financieros del recaudo hacia la ciudadanía, el balance de las inversiones con los recursos de la deuda y las ejecuciones presupuestales y las proyecciones sobre el comportamiento del pago de la deuda; de tal forma que comience un camino de reactivación sin perder el horizonte de volver a estabilizar fiscalmente a la ciudad.

Para este ejercicio será fundamental socializar, de forma cercana y entendible a la ciudadanía, estos resultados, donde la confianza pública sea un incentivo en seguir promoviendo un recaudo tributario de parte de las empresas.

10) Participación efectiva en el diseño, ejecución y evaluación de proyectos y programas: proyectos como el Corredor Verde por la Séptima, el cual logró involucrar cerca de 50.000 personas, ha demostrado que si se abren los canales de participación, se puede alcanzar un mayor involucramiento ciudadano. En consecuencia, se propone a la Administración Distrital rendir cuentas sobre cómo las propuestas y demandas ciudadanas se relacionan con las diferentes fases de la política pública, desde el diseño y formulación hasta la ejecución y evaluación. Proyectos como la Primera Línea de Metro de Bogotá y el Regiotram del Norte pueden ser proyectos enmarcados en la promoción de la participación ciudadana efectiva y la rendición de cuentas de la misma.

Bibliografía:

1. ONU-Hábitat. (2018). La evolución de los datos en las ciudades. Disponible en:
<https://onuhabitat.org.mx/index.php/la-evolucion-de-los-datos-en-las-ciudades#:~:text=La%20Uni%C3%B3n%20Internacional%20de%20Telecomunicaciones,competitividad%2C%20al%20mismo%20tiempo%20que>.
2. Comisión Económica para América Latina y El Caribe (2018). Plan de Acción de Regional para la implementación de la Nueva Agenda Urbana en América Latina y El Caribe.
3. Comisión Económica para América Latina y El Caribe (2020). Pactos políticos y sociales para la igualdad y el desarrollo sostenible en América Latina y El Caribe en la recuperación pos-COVID-19. Disponible en:
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46102/4/S2000673_es.pdf.
4. Sinergías para la solidaridad. (2020). DECÁLOGO PARA EL MEJORAMIENTO INTEGRAL DE BARRIOS. Hoja de ruta para América Latina y El Caribe. Disponible en:
<https://www.synergiesforsolidarity.org/>.

Anexo 1: Relación de los seis retos urbanos, propuestas para 2021 y los indicadores para su monitoreo desde la perspectiva de la Territorialización de los ODS.

Retos Urbanos	Propuestas 2021	Indicadores
Pobreza, informalidad y desigualdad ODS: 1, 3, 8 y 10	Reactivación económica incluyente Potenciar un enfoque comunitario más allá de la territorialización por localidades:	1.1 Incidencia Pobreza Monetaria 1.2 Incidencia Pobreza monetaria extrema 3,1 Tasa Mortalidad materna 3,8 Satisfacción con el sistema de salud 8.3 Tasa de desempleo 8.3 Tasa de formalidad 8. Porcentaje de NiNis 10,1 Coeficiente de Gini
Educación de calidad (4)	Monitorear el impacto de la pandemia en niñas, niños y jóvenes:	4.1 Tasa de cobertura neta en media 4.1 Deserción escolar 4.3. Tasa de cobertura educación superior
Cambio climático y resiliencia urbana ODS: 7, 13, 14, 15	Un POT desde el Desarrollo Sostenible Afianzar la propuesta de adaptación y mitigación al impacto del cambio climático:	13,1 Existencia plan de acción climática 13,2 Existencia y actualización de inventario de GEI 15.1 Satisfacción con parques, áreas verdes y árboles
Ciudades Sostenibles e Incluyentes.	Agenda de Movilidad Sostenible	11,2 Distribución modal 11,6 Calidad del aire

ODS: 2, 6, 9, 11, 12		
Seguridad ciudadana, Paz y Coexistencia Pacífica ODS: 5, 16	Seguimiento ciudadano e intersectorial al Plan Integral de Seguridad Ciudadana Convivencia y Justicia (PISCCJ)	16,1 Tasa de homicidios 16,1 Tasa de hurtos a personas 16,1 Violencia intrafamiliar
Gestión Pública, Transparencia y Participación ODS: 17	Un sistema integrado de rendición de la inversión en obras públicas Encaminar la inversión y el pago de la deuda para comenzar a retomar las finanzas distritales Participación efectiva en el diseño, ejecución y evaluación de proyectos y programas	17,1 Recaudo tributario per cápita 17,19 Índice de Progreso Social